



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Una mujer se enamora de un vecino por cómo cuida las plantas de su terraza. Un hombre organiza una fiesta con todos sus seres queridos para celebrar el final de una larga enfermedad. Una niña acompaña a su madre a ver pisos que nunca podrán permitirse y un padre lleva a su hija adoptada a conocer a su madre biológica...

En estos relatos hay amor y desamor. Hay ausencia y culpa. Hay esperanza. Están los que celebran el hoy y lo que está por venir, y otros que prefieren vivir en las expectativas, donde se sienten

protegidos. Los que pueden, olvidan. O no del todo. O no siempre. Algunos no creen saber qué es existir ni desear, ni qué hace que una vida sea una vida. Pero ¿alguien lo sabe?

Las historias de *La gente no existe* narran lo íntimo, aquello que sólo somos capaces de contar en voz baja, lo que nos ocurre cada día. Y nos deslizamos por ellas comprobando que «el camino de la emoción sin impostura que ha transitado Ferrero es uno de los que lleva a la gran literatura».

EXTRACTOS

«Ninguno de sus amigos de clase ha estado nunca en su casa, el pequeño piso sin ascensor del “barrio ese” donde viven sus padres y ella. De manera que celebran los cumpleaños de Amelia en cafeterías, en parques, incluso una vez lo hicieron en el jardín de Tito porque los dos cumplen el mismo mes. Amelia se queja porque quiere invitar a sus amigos a casa, pero su madre no da el brazo a torcer: viven lejos, dice, demasiado lejos. Sin embargo, desde hace un par de meses, ha decidido que van a mudarse y Amelia la acompaña todos los viernes, cuando sale del colegio, y pasan la tarde entre laberínticas casas unifamiliares con piscina interior y jardín, y amplios y exclusivos áticos con galerías y vistas al parque. Ha aprendi-

do a no preguntar demasiado y mucho menos cuando hay gente delante. Y muchísimo menos de dinero, aquel dios pequeño y burlón, como dice su madre, que las separa, por fuerza, de una vida completa, del zumbido sin interferencias de la auténtica felicidad.» («Muchas posibilidades»)

«Durante años lloré en las bodas. Había dos momentos concretos en los que tenía que hacer esfuerzos para evitar el llanto. En primer lugar, cuando la novia entraba en la iglesia. Era quizás el color blanco, la tela aún impoluta de la cola del vestido deslizándose por el suelo, volviéndose gris, sucia, el padre que llevaba a su hija del brazo a entregársela a ese

otro hombre que, amoroso, la esperaba. Los hombres entregan a las mujeres, pasan de unas manos a otras como si solas se cayeran, como si ellos fueran las ramas que las sostienen.» («Gangrena»)

«Me levanto por las noches porque la nevera hace un ruido insoportable. A ciegas, tratando de no despertar a tu madre, cojo las gafas de ver que descansan sobre la mesita, me las pongo y me dirijo hacia ese dios herido y renqueante que se me antoja un oráculo moderno, y trato de descifrar una señal entre sus vibraciones y zumbidos. Una señal que significa sí o no. Entonces me digo: si el ruido de la nevera se detiene ahora en seco es que saldrá bien. A veces ocurre y se detiene. Si no, espero un tiempo y le doy un poco de margen, una oportunidad. Mientras, lleno de agua un vaso de cristal adornado con líneas horizontales concéntricas. El agua no debe rebasar la tercera línea empezando por abajo. Parece fácil, pero no lo es, sobre todo teniendo en cuenta la potencia del grifo, que no conoce término medio.

Un día tras otro, frente al zumbido de la nevera, que nunca cambia, renuevo el pacto y escribo una imaginaria y silenciosa carta a los Reyes Magos y estos, convertidos en nevera, me aseguran que todo estará bien.» («Nota de voz»)

«La gente cree que las palabras redimen, aunque yo no estoy tan segura. Solo sé que a todos nos gusta que alguien nos piense a través de ellas y que yo pienso a los demás a través de mis historias, deseando que tal vez los curen, que les devuelvan lo que ya no está o que puedan

cambiar el curso de los acontecimientos. Es una lógica extraña, pero cuando le digo a Adrián que lo que hacemos es, en el fondo, un acto de amor, me recuerda que por muy romántico que parezca no dejamos de ser una empresa.» («Candy Crush»)

«—Cuidad mucho a la abuela.

No supe qué decirle. Hubiera tenido que responderle que lo íbamos a hacer, pero en vez de eso le dije que a él también le íbamos a cuidar, como si en esos momentos, una mentira de las mías pudiera convencerle de que aquello no estaba ocurriendo, de que no iba a morir. Como si le hablara desde el quicio de la puerta, distraídamente, mientras él empezaba ya a bajar las escaleras. Los que nos quedamos dentro nos dirigimos a los que se están marchando de la única manera que sabemos: desde el consuelo de sabernos vivos. Más vivos.» («Aquellos ojos negros»)

«—No está científicamente demostrado que los niños de once meses puedan tener recuerdos —eso se lo contó su padre cuando empezó a preguntar por su país, pero ella no se desencantó y trataba de ejercitar aquel músculo invisible de la memoria, llevarlo hacia atrás, hacia lo desconocido, intentando recordar olores, sonidos. En clase, Mina había aprendido que recordar significaba volver a pasar por el corazón.» («Principios de arqueología»)

«Abrí las ventanas del salón, dejé que entrara la corriente y recorrí el pasillo hacia el fondo, hacia mi habitación. Todo

seguía igual. Cuando regreso después de haber pasado un tiempo fuera tengo esa necesidad de comprobar que los objetos siguen intactos, que no se han movido ni un centímetro del lugar que ocupan. [...] Las casas, con todos los objetos que las habitan, tienen, al menos, esa virtud: la de saber esperar.

Abrí también las contraventanas que dan a la pequeña terraza a la que se accede desde la habitación, miré hacia el cielo y revisé después los terrados de Barcelona. [...] Me sentía tan feliz de estar de vuelta, de que aquella pesadilla de vacaciones hubiera terminado, que quise gritar. [...]

Como para terminar el reconocimiento, bajé la vista hacia los pies de mi edificio y, asombrada, me encontré con un increíble jardín florido que no existía dos semanas atrás.» («Son preciosas»)

«De la misma manera que hay piedras sobre las que se erigen civilizaciones en-

teras, la primera piedra, existen momentos fundacionales de una vida, así los llama Gabriel, “fundacionales”, porque la vida se funda, se enraíza, se estanca y se detiene en momentos singulares. Y de aquella broma cruel y pesada, Gabriel recuerda el miedo, la desconfianza en esos adultos que, en su memoria, están siempre ebrios, de alcohol pero también de vida, conversando alrededor de mesas, libros y periódicos, balcones sobre el mar, y él solo, el niño solo, alejado de la mesa, de la vida. La gente no existe. O existe solo en momentos determinados, un haz de luz intermitente que la convierte en real, el niño que llora agazapado dentro de un armario. “Pero claro que existimos, claro que existes. Ahora solo estás asustado, Gabriel”, le dijo su madre, impresionada también por el efecto devastador que tienen algunas de las cosas para las que no preparamos a los hijos.» («La gente no existe»)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Cuál es el relato con el que os habéis sentido más identificados? ¿Por qué?
2. Los relatos de *La gente no existe* están atravesados por motivos comunes que sirven de nexo de unión entre ellos. Por ejemplo, el tema de los afectos, o el hecho de que los personajes sean todos ellos personas normales, como todos nosotros... ¿Se os ocurre alguno más?
3. El relato «Muchas posibilidades» trata el tema del autoengaño, de la forma de crearnos una historia para huir de la vida real. ¿Qué opináis de la relación entre esa madre y esa hija en relación a la historia que se construye la madre?
4. «Mi padre en Atocha» y «Principios de arqueología» son dos relatos en los que la autora aborda el tema de la familia desde el punto de vista de la necesidad de conocer a nuestros padres, de saber qué hombre y mujer son en realidad, por encima de su identidad como padres. ¿Qué os parece esta idea?
5. El relato «Gangrena» trata el tema de las relaciones tóxicas y el abuso psicológico. ¿Os parece adecuado el tratamiento? ¿Creéis importante que estas cuestiones se visibilicen?
6. El libro está atravesado por la infancia, no sólo porque algunos de los personajes son niños, sino porque todos los protagonistas adultos de los relatos viven una vida muy marcada por su infancia. ¿Creéis que es así en la vida real?

7. El relato «Cómo borrar a tu ex» es un relato lleno de ironía narrado como un manual de instrucciones para superar una ruptura. ¿Os parece original esta manera de abordar el tema?
8. En cuanto al tema de la muerte: la autora lo afronta en algunos relatos, pero desde una perspectiva vitalista, la de aprovechar la vida que tenemos porque no hay otra. ¿Os parece sugerente y bien tratado este aspecto en el libro?
9. Dos de los relatos del libro, «Aquellos ojos verdes» y «La trenza» tratan el tema del duelo, de la reparación del dolor por la muerte de los seres queridos a través de las palabras. ¿Lo habéis percibido así en vuestra lectura?
10. «Verano 2017» reflexiona sobre qué es mejor en las relaciones, si irse o quedarse. ¿Qué pensáis?
11. El título del volumen es el del último de los relatos, pero también refleja una idea que está presente en todas las historias que componen este libro. ¿De qué manera?
12. La autora consigue que el lector se vea reflejado en mayor o menor medida en todas las historias. En vuestra opinión, ¿cómo lo consigue?

LA AUTORA

LAURA FERRERO (Barcelona, 1984). Escritora, periodista y guionista, es autora del libro de relatos *Piscinas vacías* (Alfaguara, 2016), de la novela *Qué vas a hacer con el resto de tu vida* (Alfaguara, 2017) y

de *El amor después del amor* (2018), en colaboración con Marc Pallarès. Sus artículos y reseñas aparecen habitualmente en publicaciones como *ABC Cultural*, *El País*, *La Vanguardia* o *El País Semanal*.

DECLARACIONES DE LA AUTORA

SOBRE LA ESCRITURA

«Cuando estoy exaltada no puedo escribir. Al final, la creación es muchas veces algo introspectivo, tienes que estar contigo mismo, con todo lo que eso remueve.»

«Como escritores solo tenemos un tema en la vida del que se derivan distintas ramificaciones. Yo siempre hablo de los vínculos entre las personas y lo difícil que es mantenerlos y entenderlos, sobre todo con quienes tenemos más cerca.»

«En los momentos más íntimos, el nacimiento, la muerte, estamos solos. Ocurre lo mismo con el dolor, que es intransferible. La escritura ayuda a entenderse mejor a uno mismo, a verse desde la distancia que ofrece el papel, pero no creo que se esté menos solo por el hecho de escribir.»

«Creo que todas las personas que escriben o dirigen películas lo hacen para responder preguntas que tienen que ver con su relato personal. A veces, suceden cosas que no entiendes, pero al ponerlas por escrito sí que las comprendes. De algún modo, escribir es vivir la vida dos veces.»

«Sin duda escribo para darme respuestas. Utilizo todo lo que tengo a mi alcance. El arte o la escritura son uno de estos medios. Yo nunca evito la pregunta, la pregunta es lo más importante. Tampoco sé si encuentro la respuesta escribiendo, pero al menos sí que sé lo que estoy buscando. Al final toda mi literatura es una búsqueda de respuestas: ¿por qué existe la soledad? ¿A qué se debe la culpa? ¿Qué quieres hacer con el resto de tu vida? Igual sería más fácil evitar el problema.»

SOBRE LOS TEMAS QUE TRATA EN SU NARRATIVA

«Escribo sobre lo que ocurre y —nos ocurre— todos los días; lo cotidiano, las pequeñas cosas. Sobre todo aquello que vamos dejando atrás, las pérdidas, las situaciones que se nos atascan en la vida, sean cuales sean.»

«Me gusta pensar que mis relatos aportan una reflexión sobre todo aquello que nos pasa inadvertido. Son una manera de pararse y mirar alrededor, una manera de preguntarse si es ahí, donde estamos, el lugar donde queremos estar.»

«Creo que mis relatos abordan sentimientos más bien universales que experimentamos tanto mujeres como hombres, los hombres que aparecen en mis relatos podrían haber sido mujeres y viceversa. Pese a que se diga lo contrario, creo que los hombres y las mujeres sentimos las cosas de manera parecida. Otra cosa es que lo externalicemos de manera distinta, o incluso que las reacciones sean otras, pero de fondo no me parece que haya tanta diferencia.»

«Casi todos tenemos una familia y nos podemos ver reflejados en la mayoría de conflictos que puedan surgir en ella. Uno nunca acaba de conocer a su madre o a su padre, porque siempre hay cosas de la vida de los demás que nos

son opacas, como a los demás les ocurre con nosotros. Es un tema de la vida y de la narrativa que me interesa muchísimo, lo humano, y de ahí parten a su vez un montón de subtemas como la infancia, los amores, el madurar..., que están arraigados en ese gran tema.»

«La vida diaria, las conversaciones que escucho a mi alrededor, lo que me cuenta la gente. Pero también me inspira mucho viajar y conocer cosas que están alejadas de mi realidad, del día a día.»

«Siempre me han gustado los temas que son difíciles de abordar con palabras: la soledad, los silencios, la pérdida, el desamor, el dolor. Me interesa, sin querer ponerme intensa, lo que no puede decirse. Pero también las pequeñas cosas de la vida, que son los detalles que marcan la diferencia y a los que muchas veces no prestamos atención.»

«Nunca escribo sobre política, economía o, incluso, sobre actualidad. Me interesan las emociones, los sentimientos. Todo lo que damos por sentado y en lo que raramente nos paramos a pensar porque decimos que no tenemos tiempo. Me llama la atención, sobre todo, el mundo de las relaciones humanas y lo difícil que es, a veces, mantenerlas.»

LA CRÍTICA HA DICHO

«Historias afiladas, vidas fotografiadas en el momento de la verdad, este libro tiene encanto y pasión, te muerde el alma con misterio y con belleza.»

Manuel Vilas

«Con su delicadeza, ingenio y sensibilidad, este libro se devora. Cada historia es un descubrimiento, un reconocimiento, una aventura.»

Isabel Coixet

«Eso me preguntaba yo la primera vez que la leí, si Laura Ferrero existe. Pero existe y cada vez mejor. Leerla da ganas de vivir.»

Manuel Jabois

«Sin fuegos artificiales ni redobles de tambor, sus cuentos consiguen, mediante personajes y situaciones narrativas de aparente cotidianeidad, agarrar la fragilidad, pero también la tensión, y la irrealidad, pero también la belleza, de este raro ejercicio de ser alguien en un mundo que, por normal que parezca, no deja de someternos con sus extrañezas.»

Juan Bonilla

«Laura Ferrero tiene el don de meterse en la cabeza de otros: [...] relatos sobre lo que nos ocurre y no contamos [que] nos pasean por geografías humanas que en algún momento se rompieron.»

Núria Escur, *La Vanguardia*

«Laura Ferrero retrata con elegancia, sabiduría y emoción el corazón dolorido de una sociedad que sigue tarareando la canción de un viejo verano mientras acumula, como facturas sin pagar, expectativas no cumplidas y fracasos.»

Elvira Navarro

«Elegante y precisa, Ferrero tiene un don para detectar ese instante en el que las vidas se rompen o en el que nos damos cuenta de que se rompieron hace demasiado tiempo. Y, aun así, no enfoca a una persona llorando, sino que más bien da luz a personas que intentan sonreír, es decir, vivir, a pesar de la tristeza y la decepción y el tiempo.»

Miqui Otero

«Como un caleidoscopio que va del detalle al relato, todos los personajes de Ferrero caminan aquí sobre el filo de ese abismo mientras tratan de aferrarse a las palabras.»

Marta Ailouti, *El Cultural*

«Laura Ferrero te ata una soga al cuello cuando arrancas a leer sus cuentos y a cada párrafo la va apretando: hay crudeza, y belleza, y placer —por asfixia, también, por *petite mort*— en sus relatos tiernos y oscuros —todo a la vez—. [...] Derriba al lector gota a gota, cuento a cuento. Tan hermoso, tan cotidiano y desasosegante.»

Lorena G. Maldonado, *El Español*

«Un deleite de lo frágil y el equilibrio para lectores con paladar de escritura sensible.»

Guillermo Busutil, *Zenda*

«Un puñado de diecisiete relatos en los que hay amor y desamor, ausencia y culpa, esperanza [que] narran lo íntimo, lo cotidiano, lo real. Las palabras de Laura Ferrero se deslizan suaves ante los ojos del lector, engrasadas, le atrapan en silencio y, cuando viene a darse cuenta, siente una sacudida, un pinchazo que tardará en olvidar.»

Herme Cerezo, *Siglo XXI*

«Leyendo a la autora barcelonesa, una de las voces más reconocidas e interesantes de la narrativa joven, uno aprende que estamos condenados a vivir en un permanente deseo de huida. Sin embargo, al día siguiente, leyendo estos cuentos, por ejemplo, uno siente el irremediable deseo de quedarse.»

Sergio Royo, *Heraldo de Aragón*

«Laura, la cirujana de mentes. Sabes que sus personajes son de verdad porque es capaz de escarbar en tu alma y extraerte las historias. Es quizá la relatista más en forma de nuestro país, pero es que conoce perfectamente las fuentes en las que echar el cubo.»

Alberto Moreno, *Vanity Fair*

